

# **Alocución de Victor Margueritte a las Delegaciones de Estudiantes y Obreros al Congreso Mundial de Estudiantes contra la guerra y el fascismo, en Bruselas**

— De la revista *Front Universitaire*. Traducción y envío de Carmen Lyra —

En los últimos días del año pasado, en diciembre de 1934, se celebró en Bruselas un Congreso Mundial de Estudiantes contra la guerra y el fascismo. Asistieron 400 estudiantes de 43 países: de América, de Europa, de Asia, de África y de Australia. Concurrieron estudiantes de la Alemania hitlerista, de la Italia de Mussolini, de la España de Lerroux de la Polonia, de Pilsduski. Había allí socialistas, comunistas, liberales, católicos, etc. Con ocasión de este Congreso, Victor Margueritte, el bien conocido escritor francés, habló a la delegación de estudiantes franceses y a los representantes de la Francia Obrera Juvenil que iban a partir para Bruselas.

En estos momentos en que la guerra va a estallar de un momento a otro, creemos oportuno traducir para Repertorio Americano la alocución de Victor Margueritte.

Me siento contento de encontrarme esta tarde a vuestro lado. Estoy orgulloso también, gracias al privilegio de una vejez que ha permanecido joven, de presidir, antes de la partida para Bruselas, la reunión de vuestra voluntad y de vuestras esperanzas.

Conjunto tanto más significativo cuanto que a estos Estados Generales de Estudiantes, a este Congreso Mundial de Intelectuales, asistirá por la primera vez en la historia de Europa, una delegación obrera, con el fin de seguir allí los trabajos en la comunión de un mismo ideal. De igual modo, en el congreso reciente de escritores soviéticos, las delegaciones populares llevaban a sus camaradas del espíritu, la vivificante presencia de su fraternidad.

En vuestro nombre, delegados todos de la Juventud Francesa Universitaria y representante de la Juventud Francesa Obrera, saludo a aquellos de nuestros camaradas que venidos de América, de Inglaterra, de Alemania, de Italia, de España y de otros países, van al Congreso Mundial de Estudiantes a fundir en una sola llama, en este simbólico crisol, el fuego que hay en las venas de las nuevas generaciones, el ardor unánime de vuestras angustias y de vuestras rebeldías ante una sociedad que, después de haberos adulado con expresiones brillantes, cierra delante de vosotros todas las puertas, y responde a vuestros justos gritos: "No se pasa".

Vosotros, estudiantes, les diréis que la nuez vacía de las viejas humanidades y la hoja seca de los diplomas no basta para alimentar vuestra impaciencia; que la escuela no está hecha como lo ha pretendido un marsical de Francia para ser la antecámara del cuartel y que la escolástica de ayer debe ceder el paso a la regla activa de mañana, al Humanismo revolucionario.

Vosotros, obreros, probaréis con vuestra participación, que no separáis

la cultura comprendida así, de la necesaria renovación social.

Si os hablo de este modo, si participo de toda vuestra rebeldía y de todas vuestras angustias, es porque la dura miseria de estos tiempos me ha instruído día con día. Antiguo oficial e hijo de un general que, amado de los árabes tanto como de sus soldados, fué un gran pacificador en Algeria — lo que no le impidió morir heroicamente en 1870, en una de esas guerras que lo horrorizaban — he sido durante los últimos años terribles, el testigo impotente de la locura sangrienta de los Estados.

¿Cómo volver a creer en estos reincidentes del perjurio que todavía se atreven a hablar de la Verdad cuando no tienen en la boca sino la Mentira, del Derecho cuando no conocen sino la Fuerza, del Progreso cuando después de haber llevado la humanidad al bajo fondo de la barbarie primitiva, sus traficantes de las finanzas y sus fabricantes de armas de nuevo se alistan para asesinar millones de hombres, para segar la flor de las nuevas cosechas, para consumir, en fin, la ruina universal?

He aquí por qué en la cloaca de la post-guerra, en la que la justicia es burlada ignoblemente en provecho de los

que se alimentan de las carroñas; en que, incapaces los gobiernos de dar pan a todos los trabajadores, no piensan más que en sembrar los campos de batalla; en donde una cierta ciencia se prostituye en el Arte de matar, el cual desafiando la imaginación, conduciría, si no velamos sobre eso, el asesinato colectivo hasta el límite extremo del salvajismo; he aquí, camaradas, por qué yo me he vuelto con vosotros hacia la lección que nos ha dado la Revolución Rusa y hacia el ejemplo gigantesco de su inmensa labor y de su fe regeneradora que después ella ha ofrecido al mundo.

Un poeta que han amado los hombres de mi generación, porque su nostalgia resonaba a través de nuestra inquietud, Carlos Baudelaire, evocaba en otro tiempo con áspera melancolía "un mundo en donde la acción sería la hermana del ideal..."; la U. R. S. S., se halla en camino de crear este mundo, porque al antiguo valor del Dinero que sirve para esterilizar en manos del capitalismo explotador, han sustituido allí el único valor humano verdaderamente fecundo: el del Trabajo.

Este valor es el fermento del porvenir. Y es precisamente aquel que con justicia vosotros también entendéis que debe sustituir a los procedimientos del pasado. Mejor que yo, camaradas, estudiantes, conocéis vosotros la extensión y la profundidad de vuestros males. También conocéis el remedio de ellos. Al levantaros contra el fascismo y la guerra, gemelos siniestros cuyo doble rostro vemos hacer muecas bajo la máscara social, vosotros seréis vuestros propios salvadores. Aun más, creo que ayudados al mismo tiempo por la solidaridad obrera, vosotros salvaréis la civilización en peligro. Sin distinción, confiamos en vosotros porque encarnáis la energía y la esperanza; porque recogéis la antorcha del 93; porque sois, en una palabra, la verdadera juventud, única palanca que de edad en edad tiene esta virtud: conmovér y levantar la gravedad universal.

Pero, trabajadores del espíritu, no triunfaréis si no permanecéis fieles a la ley del frente único, si no continuáis fraternalmente ligados a vuestros camaradas obreros y campesinos. La predicción de Anatole France: "La Unión de trabajadores hará la paz del mundo", no se realizará sino bajo esta condición.

La llevaréis a cabo recordando que hace poco en Alemania y en Austria y ayer en España, el desmigajamiento de los partidos ha costado sufrimientos y duelo a los pueblos divididos. Felizmente hoy nos une un gran movimiento. Mañana os encontraréis en Bruselas con los delegados de 56 asociaciones y de 43 países en los que, como en Francia, la idea y la acción libertadoras están en marcha.

Allí se hallan esta tarde nuestros hermanos de América, animados de la misma buena voluntad que nos une a nosotros. Los de Inglaterra han testimoniado ya resueltamente en sus más

## **Revista**

## **Hispánica**

## **Moderna**

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

DIRECTOR:

FEDERICO DE ONIS

SECRETARIO DE REDACCION:

JUAN GUERRERO RUIZ

### PRECIO DE SUSCRIPCION

Estados Unidos: \$ 4.00 al año; número suelto \$ 1.00. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana \$ 1.00 al año; número suelto \$ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto: 5 pesetas. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana: 5 pesetas; número suelto: 1.50 pesetas.

### REDACION Y ADMINISTRACION:

Casa de las Españas, Columbia University  
435 West 117 Street, New York City  
Estados Unidos,

En España:

Gabriel Miró 5  
Alicante.

célebres Universidades, que no sacrificarán a su nación y a su rey, la paz de la Patria humana. Aquellos de Alemania e Italia son el vivo testimonio de lo que puede, en el fondo mismo de la desesperación, la tenacidad de una esperanza indomable. Los de España, en fin, se estremecen todavía de la represión que acaba de ejercer ferozmente allí la reacción de los Agrarios y de los Jesuítas.

Es contra tales amenazas que por todas partes pesan sobre la Europa dirigida por fascistas o pre-fascistas, que es necesaria la unión íntima de los combatientes por el trabajo y la libertad. Por otra parte, el lugar escogido para esta reunión, ¿no es en sí una enseñanza? Es en la Grange-aux-Belles, en esta casa de los Sindicatos en la que, al día siguiente de la Comuna, comenzó a palpitar el corazón de París.

Después de dos tercios de siglo, este barrio, estos muros, han oído las reivindicaciones populares. Aun vibran

con las cóleras y las esperanzas. Aquí sentimos mejor que sin la comunión del pensamiento y de la acción, nos exponemos a encontrarnos desarmados o por lo menos a no tener la fuerza suficiente para imponer nuestra voz en el momento en que los criminales o los locos quisieran apagarla.

Con el pesar que tengo de no poder estar el 29 en Bruselas, me dirijo a los delegados de los Estudiantes a los que escolta la amistad ferviente de sus camaradas obreros, con mis votos de llevar a cabo un buen trabajo. Todos aquellos que al rendirle culto a la razón, desean ver la vida evolucionar en la dignidad de la labor constructiva, seguirán apasionados vuestros esfuerzos, con la certidumbre de que al luchar por la salvaguardia de vuestros más legítimos intereses, estrechamente ligados con la grandeza y la seguridad nacionales, lucháis al mismo tiempo por la defensa de la paz y el crecimiento de la cultura mundial inseparable de la Internacional de las patrias.

las últimas algaradas no asusta el peligro de que hubiera podido desvanecerse el régimen republicano, lo que espanta es el caos que se venía tras él.

Es urgente que una nueva generación intervenga sin demora. Los jóvenes de la generación que sigue a la nuestra son acusados de frivolidad y de no interesarse más que por los deportes. A mi entender, no tienen vicios ni prejuicios que nosotros teníamos. Crecieron en la prosperidad de la postguerra, son más sanos, están más preparados, muchos han viajado, hablan lenguas y conocen bien su especialidad. Hasta visten mejor y son más limpios.

Acaso les falta actividad, pero es posible que sea sencillez y modestia lo que les detiene. Hay un momento singular en la vida del individuo en que no se sabe lo que se vale. Continuamos creyéndonos niños cuando ya somos hombres. Ignoramos nuestras posibilidades. No sabemos avalorar nuestra fuerza o reputación hasta que los demás nos enteran de que ya podemos contar con derechos. La mayor edad nos sorprende por el prestigio adquirido, no porque nos sintamos cambiados interiormente.

Esto ocurre en mayor escala con un grupo social. Una clase, una nación, una generación se convence con dificultad de que su hora ha llegado. Delante de la catástrofe inminente, la generación que nos ha de suceder tiene que desechar escrúpulos y reclamar el mayorazgo.

Yo quisiera poder ayudar a los jóvenes que van a sustituirnos con consejos prácticos. En lugar de palabras de simpatía, quisiera transmitirles la técnica de acción aprendida con larga y variada experiencia. Pero son ellos mismos que deben descubrir el mecanismo que les conviene. Sin pretender dirigirles, quiero hacer constar que es necesario asociarse con un mínimo de programa. Tienen que precisar su ideología, aunque disientan en detalles hay algo que es común a la mayoría de una generación. Por lo menos coinciden en no pensar como los viejos. Lo que fué, nunca vuelve a ser, por más que se le trate de rejuvenecer con otro nombre. Y por más que se dé a lo nuevo el nombre de lo viejo, lo de ahora es siempre otra cosa.

Cada generación se hace su mundo para vivir en él, y en ocasiones puede aprovechar los desechos del pasado. Reconstruye sobre los cimientos antiguos, hasta utilizando algunos de los sillares. Pero, a veces, se impone edificar sobre una nueva base; el solar está obstruido por ruinas y los que intentaron una prematura reconstrucción no tuvieron en cuenta las necesidades presentes. Tratar de enderezar los jóvenes la revolución de España, participando en ella desde los actuales pseudo partidos, es condenarse a la ineficacia y pasar a la posteridad juzgados como una generación incapaz al servicio de otra más incapaz todavía.

## Lo nuevo y lo viejo

### La mayor edad de una juventud

Por JOSE PIJUAN

= Envío del autor. Chicago, marzo de 1935 =

Es urgente que la generación que ahora ha llegado a los treinta años se declare de mayor edad, si no, estamos todos perdidos.

En España han ocurrido pocas cosas interesantes y otras deplorables en el último trienio, pero la más deplorable es la que no ha ocurrido. La atmósfera espesa, sin horizonte, de nuestro pueblo desheredado, persiste y es cada día más oscura.

Estamos presenciando el fracaso de la revolución de 1931. "Los de arriba", que no la querían, la toleran ahora más pacientemente. El tiempo, sin hacer nada, creen en ellos, les repondrá en sus privilegios.

"Los de en medio" — la clase media, — que hicieron la revolución, apostatan de ella, la repudian como hijo que les avergüenza. Son los primeros en decir: "todo menos esto". Aprobaron, o vieron cómo aprobaban, sin espíritu, plan ni doctrina unas leyes radicales y ahora presencian, casi satisfechos, cómo otros las arrinconan o derogan, sin doctrina, plan ni espíritu.

Por fin, "los de abajo", manifestaron su disentimiento de la revolución burguesa en las últimas algaradas. El que algunos se divorcien y otros se puedan enterrar en sagrado, son cosas buenas, dicen para ellos — los de arriba, — a nosotros no nos atañen.

Sólo un reducido grupo de políticos profesionales encuentra que es injusto condenar la revolución — su revolución — porque en tres años de "ensayo" no han logrado transformar España. Por ellos, y para ellos, España tiene una Constitución que, exceptuando el Senado, es tan francesa como la de Cá-

novas y Sagasta. Por ellos, el país tiene un espectáculo más. Cada día los periódicos "desde la tribuna" publican reseñas del Parlamento, comentando cómo el señor-señoría X habló de tal y cual cosa, mientras otra señoría Y se hurgaba las narices, y el jefe de minoría Z contaba sus testaferreros para hacer zancadilla al gobierno y provocar la crisis de la mitad más uno, que le daría un ministerio. Cinco crisis totales llevamos ya en tres años de República, más otra media docena de crisis parciales. El promedio de duración de los ministros en sus respectivos departamentos ha sido de cuatro meses.

No se espera nada mejor como resultado de estos "ensayos". Las crisis no ocurren porque haya encontrados idealismos, sino porque hay encontradas ambiciones. Nadie confía que sedimentándose la opinión se producirá al fin un equilibrio de partidos para incorporar las diferentes doctrinas políticas de nuestro tiempo. Las mesnadas de parlamentarios se agrupan a la sombra de un caudillo con nombres enteramente huecos por bandera. ¿Qué quiere decir derecha e izquierda? ¿Qué quiere decir radical socialista o socialista a secas? Nadie siente en los jefes el impulso espiritual, el deber de conciencia que les obliga a intervenir en el gobierno para imponer un concepto moderno del Estado. Nada y nadie — es lo que queda en España después del desastre de la revolución.

Repito lo que dice todo el mundo. Al hablar de dictadura se agrega el fatídico comentario: "Pero Fulano no la quiere..." En lugar de decir: "Pero no la consentiríamos". Al hablar de